



En la lucha contra la enfermedad, y no solo hablo de la diabetes, sino de otras patologías, lo realmente trascendental es contar el número de enfermos a los que damos calidad de vida y no los billetes que se van amasando a consecuencia de su enfermedad. ¿Será tan difícil compatibilizar ambos aspectos? **María del Carmen Baños Rodríguez.**

A CORUÑA.

co que iba a mejorar el día a día. Soy diabética y llevo pinchándome casi cuarenta años, en concreto debo inyectarme la insulina 1.460 veces al año y créanme que cada vez se hace más duro el tener que soportarlo.

Hace seis meses inició en España su andadura la administración de insulina por vía respiratoria, mediante su inhalación. Los beneficios para los diabéticos fueron sencillamente espectaculares. Una vez pasado el período de ajuste de las dosis que debía administrarme, mi vida cotidiana mejoró considerablemente. De repente, no tenía que pensar en qué parte de mi cuerpo debería pincharme. Simplemente colocaba mi dosis en el inhalador, aspiraba y mi organismo recibía la insulina que me permitía vivir como cualquier otra persona.

Sin embargo todo ha cambiado y por los espurios intereses de siempre. La multinacional farmacéutica que desarrolló la administración de la insulina por vía respiratoria ha decidido que económicamente no le resulta rentable y suspende su fabricación a nivel mundial. Ya se sabe, los beneficios tienen que ser inmediatos y, a largo plazo, las ganancias han de ser cuantiosas, todo lo demás carece de importancia. También tuve un sueño. Soñé que había un laboratorio que pensaba en los enfermos como personas y no como monedas.

Los enfermos de diabetes

Nuevamente está a punto de cambiar mi vida. Lo había hecho, y para bien, con la aparición de un avance científi-